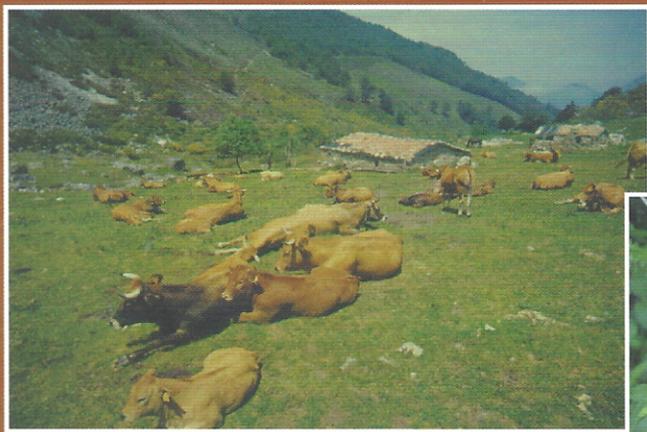


LAS BRAÑAS ASTURIANAS: UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO, ETNOBOTÁNICO Y TOPONÍMICO



Julio Concepción Suárez
Adolfo García Martínez
Matías Mayor López



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

PRINCIPADO DE ASTURIAS

Relación de enfermedades más frecuentes escuchadas en brañas, mayadas, caserías, puertu bajo, invernales..., y sus creencias a la hora de intentar curarlas.

Como se acaba de señalar, el objetivo de este apartado es recoger aquellas enfermedades que con más insistencia nos repiten vaqueros y pastores por brañas y mayadas: parecen las más arraigadas en un tiempo de muy escasos remedios para curarlas, en ocasiones a muchas horas del poblado más próximo.

Varias horas nos contaba Gustavo que hubo de soportar desde los solitarios altos de La Vega Ariu hasta el Ambulatorio de Cangues d'Onís (a pie hasta Demués, unas tres horas en circunstancias normales), para detener la hemorragia de un corte profundo en una mano, producido por una cuchilla caliza que se encontró en la caída. Tiempo atrás, ni siquiera hubiera intentado arriesgarse: se apañaría como pudiera con los remedios de otros brañeros. Un pastor, una pastora con hijos en la mayada (incluso, dando a luz en la cabaña), fueron, y en parte siguen siendo, unos supervivientes en la soledad de las calizas. Verdaderos superdotados en la improvisación con los escasos recursos que le ofrecían su ingenio y sus medios.

Por esto, recogemos aquí este manojo de enfermedades, accidentes, achaques que hubieron de soportar pastores y vaqueros lejos de las casas muchos meses al año. O que eran soportados por sus animales en cordales, brañas y mayadas, en unos tiempos tan precarios, que un animal suponía buena parte de la economía familiar durante todo el año: una sola oveja, una sola cabra, una sola vaca, podía ser la fuente de alimentación de una familia entera con unas cuantas bocas esperando la leche cada mañana. Perder un animal podía resultar traumático para una inmensa mayoría.

Y aquí no podemos menos de recordar aquellas palabras en el texto de *El raposín* (Pérez de Ayala), cuando una peste se lleva a todos los hijos, aún pequeños, de la familia en la misma re-

dada. Pin de Pepona y Rosa llegaron a tener hasta dos vacas, que adoraban como verdaderas “divinidades” de la casa; y “cinco hijos y cinco cerdos” –dice el texto-. Una mañana la peste se lleva a Rosina. Y a los pocos días mueren también los otros cuatro pequeños de la misma tos que los ahogaba: Pin, Mingo, Antón y Pachín. Cuando el hijo del terrateniente visita la finca y pregunta a los colonos por los rapaces, que echa de menos, Pin de Antona le responde: “*Un mal del díaño, señor; si me da por los cerdos, me amuela*”.

El texto de Pérez de Ayala no tiene desperdicio para recordar, por increíble que resulte hoy, la importancia de unos cerdos en una familia con cinco hijos como cinco dedos de la mano. Sin llegar a estos extremos, nos recuerdan en muchos pueblos la desgracia familiar que suponía la pérdida de una vaca, por enfermedad incurable, o por despeñarse en el barranco; o la muerte de varias ovejas, varias cabras, en la última correría del *llobu nel puertu* por el verano. Todavía hoy siguen pastores y vaqueros muy afectados en este punto, como leemos en la prensa con frecuencia.

En todo caso, los animales eran parte imprescindible en la vida y en la economía familiar, que habían de cuidar especialmente en las brañas por el verano. Sirvan a modo de ejemplo esas enfermedades y achaques más escuchados. Y los remedios que nos cuentan para intentar mitigarlas (la *etnoterapia*, *fitoterapia*, *hidroterapia*, *helioterapia*, *geoterapia*..., que tanto resuenan hoy).

ampolla. Hinchazón de los ojos en los animales.

Etnoterapia. Se les sangra en las orejas, o en la *rabera*, debajo del *rau*; si no sangran, se mueren –nos explican los pastores de Amieva.

arestín. Aparición de manchas en la piel del ganado: se irrita, cae el pelo, forma erupciones, cortezas duras... Cuando se daba en las caballerías, las metían todas las mañanas en el río para lavar bien las patas, y luego se les

B

frotaba con aceite por encima. No sirve lavar en la cuadra con agua del río: tiene que ser en la corriente misma del cauce.

Etnoterapia. Raspar la piel con una astilla o con un palo hasta que se vaya la costra y esté a punto de saltar la sangre. Frotar luego con vinagre sola, o rebajada con agua. Esparcer unos polvos de azufre por encima.

arizu. Berruga que sale en medio de las pezuñas de los animales, y no les deja andar. Es enfermedad particularmente dañina en los puertos, pues entonces el ganado se acuesta en la campera, a penas se levanta y mengua mucho en peso.

Etnoterapia. Se corta la berruga con la *navaya*, se echa arzoia, y se quema con un *fierrro caliente* –contemplamos en alguna ocasión.

artase. Arañarse con artos, cuando las vacas, recién paridas sobre todo, se meten en *carbas* con mucha maleza (artos, espineras...), y producen heridas, grietas en las ubres. Muy problemáticas en los cordales altos y en las brañas, pues las madres no dejan mamar a los *xatos*: pueden pasar varios días con el *caldar* inflamado hasta dañarlo seriamente, si el brañero no lo cura a tiempo.

Etnoterapia. Lavan la ubre con vinagre; untan con aceite y diversos unguentos para cicatrizar; y así en cada ocasión, a tarde y a mañana, después de mamar los *xatos*.

asientu. Empache de los animales cuando comen ciertas yerbas que les paraliza la digestión.

Etnoterapia. Diversas infusiones: manzanilla muy cargada, aceite, *tértamu*... En último extremo, se punza la panza en el lugar exacto de una pequeña oquedad entre las costillas. Aunque raro, es muy peligroso en los puertos, si el brañero no da con el animal a tiempo.

azogue. Imposibilidad de estarse quieto.

Etnoterapia. Infusiones diversas: flor de la espinera, malva, valeriana...

babiadera. Baba excesiva de las cabras, mucosidad, por comer malas yerbas; dolores de cabeza, torsiones del cuello, buche endurecido y compacto.

Etnoterapia. *Aceite negru* –dicen los pastores cabraliegos. Entre los lenenses se usaba el *ocalito* en forma de vahos calientes (infusiones fuertes), que se les ponían a la boca para la inspiración.

baile sanvítor. Proceso de movimientos impulsivos suaves, muecas con el rostro y los brazos, las piernas...; imposibilidad de estarse quieto, y sobre todo de estar sentado.

Etnoterapia. Calmantes diversos: flor de la espinera, valeriana, malva, tila...

barbios. Conjunto de *vexigas* (protuberancias, inflamaciones) que salen en la boca y labios del ganado vacuno, y que llegan a dificultar la comida y la bebida del animal.

Etnoterapia. Se quemaban las *vexigas*, se cortaban, y se les echaba sal en la zona dolorida. O se sangraba el morro del animal con un palo puntiagudo, o con la punta de la *navaya* misma.

bárragos, báragos. Bultos en la piel de los animales, motivados por un gusano que va rompiendo la piel hasta que aflora pellejo afuera. Muy frecuente en primavera antes de subir al *puertu*.

Etnoterapia. Se frotan los bultos a contrape-lo con aceite hasta que revienten. Algunos ponían también vinagre, aguarrás, *esquisto* (algo más suave)..., para desinfectar.

bregón. Endurecimiento de la ubre de las vacas que llega a paralizar la leche y hacer imposible que los *xatos* mamen. En ocasiones el vaquero detecta la enfermedad porque la piel se queda pegada fuertemente a las costillas de la vaca. Entonces puede complicarse en pulmonías y otras afecciones serias.

Etnoterapia. Unguentos. diversos, sobre todo a base de miel y *mantega*. Se usaba también el *bolleru*: la espuma de la leche de vaca recién

ordeñada, una vez untada la ubre y dejando secar por un tiempo. Se volvía a lavar, hasta que reblandeciera y curara. Los vaqueros de diversas brañas nos dicen que daban a las vacas grana del *brúncanu* mezclada con sal para que la tomaran mejor. Pepe, *vaqueru* lenense de Casorvía en El Puerto La Paradietsa, dice se rustía *brúncanu* mezclado con granos de escanda, y se daba al animal enfermo.

buracu, burretu. Mal de las vacas locas: les sale un agujero en el cerebro, y mueren –nos explican los vaqueros lenenses. Dicen que se debe a un gusano que les sale en los sesos al modo de la otra enfermedad parecida de las *oveyas* (ver *cucu*)

Etnoterapia. Se sacrifica el animal antes de que se muera.

C

cabezón. Así llaman los vaqueros alleranos a la enfermedad que pone locas a las vacas en poco tiempo: las *atsoquez* y *muerren* –nos explican.

Etnoterapia. Dicen que no tenía remedio conocido entonces.

canilá (ver *mordeúras*)

carbuncu, carbucu, cabrúncanu. Montesín, carbunco: carne negra en las patas traseras, sobre todo –nos dicen en muchos puertos.

Etnoterapia. En principio, nada más nacer, y antes de que el *xatu* mamara, se sangraba con un pequeño *corte* en las *oreyas* y en el *rau*; ello podía inmunizar ya al animal contra el *carbuncu* –nos explican los pastores de Amieva. Cuando ya había entrado la enfermedad, se pinchaba con un *jierru* bien caliente en la parte de la pata enferma (negra, dura, casi insensible), de modo que también sangrara y expulsara el mal. El mismo efecto preventivo parece que tenía la acción del *marcu* (*fierro caliente*) con las iniciales del ganadero en la pata trasera de los animales antes de *dir pal puertu*: al marcar las reses, las *inmunizaban* contra el *montesín*.

catarro. Afección frecuente en personas y animales.

Etnoterapia. Miel, raíces de ortigas, *xanzaina, orégano, lique, arzolia*...

champarones. Bultos en las patas de los animales: los atraviesan y llegan a secar el *güesu*.

Etnoterapia. Colocaban una *bizma* sobre la zona infectada: se recortaba un trozo de pellejo con pez (*pelleyu*, bota del vino), y se colocaba sobre el *champarón* de forma que permaneciera pegado *con la pez* (tipo de resina negra muy pegajosa) directamente sobre la piel. Se dejaba hasta que cayera solo, que solía ocurrir al desaparecer el bulto.

conxén. Cosquilleo insistente en las rodillas y piernas, nervios; imposibilidad de estarse quieto/a (lat. *cum genu*, ‘con la rodilla’). Mal de las piernas inquietas.

Etnoterapia. Tila, flor de la espinera, y *floritos* calmantes parecidos.

costáu. Pulmonía en personas y animales. Suele ocurrir en primavera con el frío, y en otoño, con los cambios bruscos del temporal.

Etnoterapia. Se usaba la *flor del costáu*.

coxera. Enfermedad muy frecuente en los animales por las *carbás* y las brañas por razones muy variadas: resbalones, caídas, pinchazos en las patas, infecciones... El animal sufre, y a veces se echa en una campera y no se levanta ni a comer. Puede enfermar seriamente si el vaquero no lo localiza a tiempo. En algunos casos, es incurable, como recuerda el dicho:

«*Nun compres burra coxa,
pensando que sanará:
la que ta sana coxeará;
y la que ta coxa, seguirá*».

En muchos casos las *coxeras* se debían a *encalcones* producidos al pisar mal, o pisar sobre una piedra, sobre todo cuando las vacas estaban para parir; o cuando los animales iban uncidos. Estos *encalcones* producían herida interior e infección frecuente. [foto n° 223]

Etnoterapia. Unguentos, raspaduras entre las pezuñas, *sanjar*, desinfectar con *esquisto*, aguarrás... En otros casos, se practicaban algunos remedios más curiosos. El curandero o curandera (mujer u hombre) cortaba un *turrón* o *tapín* (tepe) a la medida de la pezuña de la vaca, y lo colocaba junto a la lumbrera de casa hasta que secaba. Mientras que el *turrón* secaba, el curandero recitaba varias veces sobre la herida este conjuro:

*Sánate, pavón,
mientras se seca este turrón.*

En este rito, el *tapín* simboliza la pezuña, una vez cortado a su medida. Asimismo, al estar infectado, supuraba, y, para que se curase, tenía que secar. El fuego, una vez más, da vida, purifica y regenera; al tiempo que la tierra de que está formado el *turrón* es símbolo de fecundidad y de regeneración. En otras zonas, para curar los *encalcones* se practicaba otro remedio. Se abría la herida con un objeto punzante; en un palo se colocaba un trozo de tocino y una espiga de trigo, que servía de mecha, y a la que se prendía fuego. La grasa producida al derretirse el tocino se hacía caer sobre la herida abierta. Y se curaba el animal.

cucu. Gusano que dicen los vaqueros lenenses sale a las *oveyas* en la cabeza y las vuelve locas.

Etnoterapia. No tiene cura, aunque la enfermedad sólo afecta a los sesos del animal, por lo que ha de ser sacrificado para carne.

D

derrabase, espalombase. Caerse un animal de espaldas o de culo, de forma que rompe las pequeñas vértebras cimeras del rabo, y ya le queda una deformación en adelante (rabo torcido, caído, aplastado...), sin movimiento en todo caso. En ocasiones puede romper también las últimas vértebras del *espinazu*, y entonces el animal, o no sobrevive, o queda muy mermado de facultades para el *puertu* y

las *carbas*. Es accidente propio de los pastos altos en las brañas por el otoño arriba, sobre todo, cuando el ganado tiene que arriesgarse hacia las yerbas más verdes entre las peñas, o canalizos más empinados, una vez que escasea en las palazanas o camperas más apacibles.

Etnoterapia. Diversos *entablillaos* del rabo, para procurar que suelde bien: se colocaban dos tablillas, se *encanaban* las vértebras (se envolvían con un lienzo), y se dejaba prender por unos días.

diarrea. Enfermedad frecuente en los animales por la primavera arriba, con las paciones más fuertes y el frío, al salir a los primeros pastos; y en el otoño, cuando las lluvias, tras los calores del verano, hacen brotar otoñadas dañinas. Las diarreas eran muy temidas por los pastores y ganados en las brañas, habida cuenta de los escasos recursos para curarlas en aquella precariedad de las cabañas. *Etnoterapia.* Se usaba la corteza del roble, *xanzaina*, arroz..., siempre en infusiones, cocidas más o menos tiempo.

duviesos, bubus. Granos, furúnculos, tumores en la piel, frecuentes en primavera y verano. *Etnoterapia.* Se revientan con grasa de animales no-rumiantes: *unto* derretido y caliente, aplicado sobre el abultamiento. Otras veces se colocaban capas de cebolla bien caliente, una vez cubiertas con *unto* también, o con aceite. O se hacían *fumentos*: un paño mojado con agua hervida, colocado sobre el *duviesu* todo lo caliente que se pudiera aguantar.

E

empapullase, empapizase. Hincharse los papos, las bucles, el *focicu*..., a las cabras: se les ponen tiesos los pelos, se *arrespigan* y mueren, si el pastor no llega a tiempo.

Etnoterapia. Agua con vinagre hasta que expulsen los alimentos trabados o hechos masa en alguna parte del esófago o del estómago.

encalcones. Heridas, distenciones producidas en las patas de los animales al pisar mal, o pisar sobre una piedra. Eran frecuentes en las vacas que estaban *pa parir*.

Etnoterapia. Ver *coxera*.

entelar. Hincharse la panza de las vacas hasta cortar la respiración, en primavera sobre todo, con las paciones más verdes y tempranas. Suele ocurrir también cuando el ganado come ansioso tras un tiempo en la cuadra sólo a yerba seca.

Etnoterapia. Los pastores cabraliegos untan la panza de la vaca con tocino puro, y luego lo frotan arrastrando con fuerza una vara de *ablanu* verde y flexible sobre la piel. Los pastores de Amieva les dan cebolla cocida con manzanilla. En Lena, se metía un puñado de *pimientu* picante en la boca *pa que esperriara* (estornudara) el animal; o les daban una bebida a base de *güevos batíos con la cáscara*, media botella de orujo y un vaso de aceite. Otros les daban aceite, bicarbonato. En último extremo, punzar, pinchar el vientre en la parte izquierda alta del animal entre dos costillas flotantes.

erizo, mal del erizo. Infección entre las pezuñas de las vacas.

Etnoterapia. Para curar la vaca se llamaba al *entendido*, quien le ponía limiagos vivos entre las pezuñas, para luego vendar la pata. El remedio parecía ser infalible, pero el limiago tenía que estar completamente seco para que tuviera efecto.

esbraciase. Separarse las patas del animal justo debajo del esternón, el *pechu*, por un resbalón, una caída con distanciamiento excesivo de las patas delanteras... En las caballerías, burros..., el proceso era muy frecuente por exceso de carga en las albardas (madera, leña, esteras...). Era común también entre las caballerías que habían de subir casi a diario a las *mayadas* por caminos de piedra muy pendientes: al bajar, sobre todo con el suelo mojado, resbalaban en las calizas más pulidas, y a la larga se producía

la lesión entre los brazos del animal. De ahí el nombre.

Etnoterapia. Se tenía el animal en reposo unos cuantos días, al tiempo que se le daban *esfriegas* (masajes, *resfregones*) con agua-rrás, ungüentos, unto...

escadechao, escadrechao, escadritsáu. Dislocamiento, distorsión de *güesos* forzados: un hueso dolorido, un esguince, un golpe.

Etnoterapia. Se coloca una *bizma*: un trozo de piel seca de animal (un recorte) se pega con pez a la parte dolorida, y se deja allí hasta que se caiga sola. Será cuando esté curada —nos explican Ramón y Solita en los puertos lenenses de Parana.

esmadronase, esmadrarse. Salirse la madre al parir las vacas.

Etnoterapia. En principio, les daban *rúa* cocida para limpiar por dentro. Luego les metían la madre otra vez a la matriz, y amarraban exteriormente por unos días para que se estabilizara en el interior.

esmocaúra, esmoucadura. Pérdida de cuernos en el ganado vacuno: rompen por la base y sangran abundantemente. Es frecuente en los puertos cuando se van juntando las *cuadrillas* (*cabanás, brañás*) de vaqueros distintos: no se conocen y se disputan el territorio de la *mayada*. Son duras las luchas entre los toros más viejos y más jóvenes.

Etnoterapia. Se lava la base del cuerno con *arzo* para desinfectar. Se trituran ortigas, cirigüña, yedra, *meruxa*, se machaca todo junto, y se tapona el hueco. Se hace un *enquenu, encanu*, alrededor del *cuirnu*, y se mete dentro la mezcla, cerrando por arriba.

espalar. Echar los dientes los animales vacunos: a los 2, a los 3, a los 4 y a los 5 años; hasta 6 palas tienen que ir brotando; mientras tanto, sufren, menguan, comen mal... Los que todavía no espalaron (*becerras, anoyas, anoyos, trimas*...) son los animales que primero suben a los puertos, pues suponen los vaqueros que aguantaban mejor el

frío. Lo siguen haciendo todas las primaveras hoy.

Etnoterapia. Frotar los dientes del animal con vinagre. Se les untan las encías con diversos ungüentos.

esparnase, esparnancase, esparrancase. Accidente típico cuando alguien baja corriendo por una pendiente, resbala, se le separan las piernas excesivamente, y sufre algún esguince más o menos serio en la pelvis. Si las roturas son más profundas, el accidente puede ser grave.

Etnoterapia. Reposo total o parcial, según la gravedad la distensión; vendajes si era posible.

esterismo. Mal que se daba especialmente en algunas *muyeres*, más propicias a un malestar generalizado, con irritación de ánimo, ojos llorosos, fuertes trastornos de estómago, y desarreglos varios –nos explican los vaqueros alleranos de Santivaney y Murias.

Etnoterapia. Agua de la *rúa* en dosis pequeñas y muy calculadas.

F

fiebre. Temperatura alta en personas y animales: lengua blanca, mucha sed, escalofríos, *piel arrespigá* en los animales, falta de apetito...

Etnoterapia. Para las personas se hacía una cataplasma de *sarrio* del *tsar* amasado con *manteiga* y vinagre –nos cuentan los *teverganos*–, que se colocaba envuelto en un *trapu* en la planta de los pies hasta que cayera por sí mismo. Bajaba la fiebre –nos aseguran. En otras ocasiones, abrían una *pita* al medio y la colocaban en caliente sobre el pecho del enfermo. Llamaban también *sanapismos*. Había otros remedios, como cubrir al animal con una manta de lino o lana, previamente frotado con vinagre.

fiel (ver *jiel*)

figueras, cigueras. Diversas protuberancias irregulares a modo de verrugas grandes, que se

desarrollan apiñadas en las ubres y otras partes del cuerpo en el ganado vacuno y caballar, sobre todo. Son una dificultad para las crías que maman solas en los puertos por el verano.

Etnoterapia. Antes las quemaban con un hierro caliente, pero volvían a reproducirse. Por eso los vaqueros más tarde las ataban por la raíz con bramante, y les echaban la leche de los *figos*, hasta que se desprendían solas. Tal vez, de ahí el nombre.

foria, joria, joriáu. Descomposición en los animales, sobre todo los más pequeños.

Etnoterapia. En las brañas se usaba la *llombriguera*: se cortaba y se echaba como mullido (*estru*) en las yacijas (*xaceas*) de los animales; a los pocos días empezaban a expulsar las lombrices. No se les daba en infusión ni de otra manera. También se usaban los *rastrones* (la flor en *rastrós*) de las *castañares*, una vez cocida, a modo de infusiones.

G

gota. Proceso en el que se hinchan las patas de las vacas, los *cadriles* (caderas), los *corviones* (rodillas...).

Etnoterapia. Se les daba carquexa, el agua de las ortigas, agua de la *rúa*..., para producir la limpieza del riñón en el animal. [foto n° 224]

granos en la piel. Granos, diviesos, bultos infectados, infecciones cutáneas, erupciones, urticarias..., frecuentes en primavera con el verde fuerte de la *pación*.

Etnoterapia. Lavarse bien con agua del río: no vale llevar el agua a casa (hay que lavarse en el propio río). Mejor aguas trucheras o *piscardinas*.

H

heridas, cortaúras. Diversos cortes en personas y animales, que sangran abundantemente o

se infectan y no cicatrizan. Son frecuentes en los puertos con las aristas cortantes de las calizas afiladas.

Etnoterapia. Hojas de *zubón* calientes sobre la herida; *lentexil*; *telas de araña* colocadas sobre el *corte* hasta cubrirlo. Dicen los pastores de Amieva que la masa actúa al modo de penicilina, pues las telas llevan sustancias de las arañas y desinfectan.

J

jiel, fiel. Enfermedad de las cabras y las *oveyas* cuando echan por la nariz una especie de *xagüina*, *gurrafa* (líquido acuoso) de tono intenso verdoso y maloliente.

Etnoterapia. Se les daba en infusión la *herba de la jiel* —nos dicen los pastores de La Caballar en Sotres. Los lenenses daban a las cabras vinagre con sal hasta que expulsaran el líquido retenido dentro; si ya había reventado la hiel (*fiel*), el animal no tenía remedio, por lo que era sacrificado.

M

macina. Hinchazón, pus en las rodillas de los cabritos, muy frecuente en primavera al subir a los puertos.

Etnoterapia. Se les daban *esfriegas*, *frotaciones*, con *esquisto*, aguarrás...

mal de ojo. Abatimiento de los animales que les puede producir la muerte.

Etnoterapia. Muchas creencias y amuletos en este punto: hojas de laurel, de *xabú*, presencia de un crucifijo... Cuando las vacas salían para los puertos, se solía colgar una bolsita con hinojo del cuerno de la “vaca guía”, lo mismo que excremento de gallina y otras sustancias, para defenderlas del mal de ojo. Asimismo, todos los animales solían ser sometidos a un rito de prevención: se les hacía una cruz en el *llombu* con una vela bendita.

mal de la rana en las vacas. Al animal se le hinchan los ojos y se le ponen llorosos; y se les

hinchan también la boca, el ano y las mamas. Se les forman *vexigas* debajo de la lengua, deja de comer y se pone triste.

Etnoterapia. Un hombre entendido, el *curiosu*, cura al animal rompiéndole las *vejigas* de la boca con un palo de madera. Se cree que para evitar este mal es bueno acariciar a los animales, no darles disgustos, ni llevarlos a la fuerza para ningún sitio; la gente cree que, cuando la vaca desea algo y no se lo dan, “tiene un antojo”; y si la obligan a hacer algo en contra de su voluntad, la ataca *el mal de la rana*.

maluca. Hinchazón en las patas del gano que se acaba transformando en heridas dolorosas: el animal come poco, mengua, está triste....

Etnoterapia. Sangrar las pezuñas pequeñas de las patas, *las de riba* dicen los vaqueros-, las que están por encima de los cascos. Esquisto, aguarrás..., para lavar y desinfectar. Frotar con vinagre, sal y un poco de lejía para cicatrizar. A veces *encanan* (envuelven) la pata del animal para protegerla de posibles infecciones.

mamitis, mal del monte, ramo. Inflamación en las ubres de las vacas que pueden terminar perdiendo uno o varios *tetos*. Suele ocurrir en los puertos por la primavera y el verano, con la abundancia de leche, en las vacas recién paridas, sobre todo.

Etnoterapia. Ungüentos diversos, a base de miel, *manteiga*... En zonas más occidentales se coloca un brasero bajo la ubre con ascuas del fuego doméstico, hojas de laurel bendito y excremento de gallina. El humo debería reducir la inflamación.

mancaúras (ver *mataúras*)

mataúras, mancaúras, machacones. Heridas de diversa naturaleza producidas en personas y animales: *cortes* con las piedras, herramientas, maderas...; o producto de infecciones, pinchazos, picaduras... En los animales eran muy frecuentes las heridas producidas por

los rozamientos de aparejos: *albaldas*, *araos*, *cadena*s, *forcaos*, *carrietas*... Y en las personas, las producidas por los mangos, machacones en el manejo de piedras, *postes*, *tsatas*, *varales*...

Etnoterapia. Al estar casi siempre lejos de casa (cordales, caserías, brañas...), había que recurrir a los remedios inmediatos, a veces muy urgentes y hasta decisivos. Nos citan como muy eficaces la *vegambre*, la *arzo*lia, la *cirigüeña*, la *sanguinaria*..., cocidos o simplemente estrujados sobre la herida. En el caso de la *vegambre* (muy venenosa), no había que tocar las raíces de la planta, y por supuesto, tirar el recipiente donde se hiciera la cocción –nos previene Javier en Rubayer. Cuando se producían hematomas fuertes, usaban las *sanixuela* (sanguijuela): el pequeño anélido que se colocaba sobre la piel para que chupara la sangre y desapareciera el moratón.

mellón, *metsón*. Tipo de manchas en la piel del ganado vacuno en diversas partes del cuerpo: cae el pelo, se irrita, forma erupciones...

Etnoterapia. Lavar con agua de *arzo*lia mezclada con lejía. Aguarrás, *esquisto*...

montesín. Carbunco, ennegrecimiento de la carne... Cuando ya *ruxe* la carne, es señal de que se muere el animal. Era frecuente en los puertos a poco de subir el ganado en primavera.

Etnoterapia. Cuando la enfermedad está muy avanzada no hay más solución más que la de quemar el animal, a ser posible, para que no contamine a otros. Suelen enterrarlos a buena profundidad.

mordeúras de animales. Mordeduras (*canilás*) de *tsobos*, perros; o el animal *tsagáu* (con *tsagás*, *mordeúras*): *xatos*, *magüetas*, potros, caballos... Suelen darse en torno al cuello, cadriles traseros... [foto nº 225]

Etnoterapia. Meter el animal herido en el río y lavarlo un buen rato con el agua de la corriente: no vale llevar al agua a casa (tiene que ser en el propio cauce del río). La cura-

ción es más rápida si se trata de un río con truchas: aguas trucheras –nos precisan los vaqueros lenenses; o *piscardinas*, como dicen los vaqueros del Narcea. Sirve también para curar las heridas de la gente por mordeduras de animales.

muermu, *muirmu*. Inflamación de los pulmones, mucosidad constante, que afecta especialmente a las caballerías. Dicen los pastores que les entra un mal a la cabeza que les hace dormirse constantemente hasta que se mueren.

Etnoterapia. Rama de ajos, trenzadas en coletas, quemadas hasta que echen humo bastante: se metía el caballo en un lugar pequeño y cerrado, se le daba a respirar, y se le dejaba allí con humo bastante. Pronto empezaba a soltar agua por un agujero que se le hacía en el pecho a la altura de los pulmones.

N

nacías. Bultos de grasa en diversas partes del animal.

Etnoterapia. Se revientan con grasa de animales no-rumiantes: unto derretido y caliente, aplicado sobre el abultamiento.

nube. Mancha azulada que se forma ocasionalmente en el ojo de los animales, hasta llegar a cegarlos del todo, si el vaquero no se da cuenta a tiempo; comienza a modo de pequeño círculo que se va ensanchando poco a poco. El animal ve cada vez peor de esa parte, por lo que en el monte queda indefenso para los precipicios y malos pasos, sobre todo.

Etnoterapia. Se untaba el ojo por dentro con miel, de forma que la propia pestaña lo fuera esparciendo al parpadear, y lo mantuviera lubricado unos cuantos días.

O

olivar. Desear ardientemente, hacerse la boca agua, *enaguar*, de forma que la persona (niños, sobre todo) queda paralizada.

Etnoterapia. Azúcar solo, o mezclado con agua.

P

pañu. Endurecimiento de la ubre de las cabras y las vacas, de modo que la leche sale coagulada. Enfermedad frecuente en primavera y primeros días del verano en los puertos altos.

Etnoterapia. *Brúncanu*, ungüentos diversos, *vacalbín*.

pernera. Hinchazón en las patas de los animales –dicen los pastores cabraliegos. Tipo *maluca* (ver). Entre los alleranos, la *pernera* es una enfermedad mucho más fuerte, semejante al *montesín* (*carbuncu*).

Etnoterapia. (Ver *maluca* y *montesín*).

peste. Enfermedad genérica, sin duda con muchas etiologías.

Etnoterapia. Muchos tipos de remedios caseros, con pocos efectos en la mayoría de los casos, por lo que recurrían con frecuencia a los ritos mágicos y al culto, como reza en la copla dedicada puesta en boca de San Roque por los vaqueros de Sarzol (Eilao):

“Arrímate a mín,
que soy San Roque:
si ven a peste,
que nun che toque”.

pulmonía. Inflamación de los pulmones, frecuente en los animales en primavera por el cambio brusco de temperatura al salir de las cuadras al pasto y dormir ya fuera. Frecuente en el otoño por los puertos, cuando llueve temprano tras las sequías de agosto: la planta *espantapastores*, *espantavaqueros*, avisa del peligro a los ganaderos. Es hora de bajar el ganado de los altos.

Etnoterapia. Se cogían bolas de *sarro* (*sarrío*, *xarro*), una vez bien secas, duras y brillantes, en *llares* donde se atizara con *lleñe de jaya*, sobre todo, la más pura. Otras veces se cocía el *sarro*, y se les daba el agua a los animales. Tal vez de ahí la expresión “*Al cartarro, hay que dar con el xarro*”. Para otros

lugareños, este dicho del *xarro* significa que hay que beber agua en abundancia. En otros casos, con el *xarro* o *sarrío* se untaba la espalda de los niños que se creía tenían lombrices.

Q

quemaúras. Diversos tipos de heridas producidas por el fuego. Eran frecuentes por intentar apagar *fuiu*, producido por borrones, incendios en el monte comunal... O por *fierros* calientes, potes, *agua ferveiendo*...

Etnoterapia. Miel, sobre todo si estaba cogido directamente del panal del *truébanu*, y a ser posible, montés: se esparcía una capa espesa por la zona quemada, y en pocos días comenzaba a cicatrizar y a reponer la piel.

R

ranar, *arranar*, *mal de la rana*. Desear ardentemente algo. Se dice de las vacas, sobre todo, cuando se les hinchan los ojos y la lengua, al tiempo que les salen ampollas en ella. Se les ponen los ojos como a las *ranas* (de ahí tal vez el nombre).

Etnoterapia. Se les sangraba la lengua y las narices, de forma que descongestionara el animal. O se machacaba *brúncanu* y se les daba a comer.

retorciñón, *retorción*. Torcedura de un pie por un mal paso, un resbalón... Podía ser accidente más o menos grave en los puertos, cuando la persona se encontraba en una cumbre o entre los riscos de las peñas más encrespadas lejos de la cabaña. Todo un problema serpentear pedreros abajo, a medida que el pie va enfriando –nos explican los pastores de Los Picos.

Etnoterapia. Masajes (*frotaciones*) a base de *unto* (grasa de animales no-rumiantes), sobre todo el de oso o melón. Se protegía (se *encanaba*) el pie con un lienzo (*trapu*) de lino a ser posible, de forma que permaneciera inmovilizado por un tiempo.

rotura. Ruptura de *güesos*, costillas..., por caídas en las pendientes, malos pasos entre las rocas, resbalones, golpes en seco...

Etnoterapia. Se colocaba la *bizma* (ver), o se entablillaba la pata y se *encanaba* con un trapo de lino, para inmovilizar los *güesos* también.

rumieyu. Pérdida del *rumiu* en los animales rumiantes por razones diversas.

Etnoterapia. Sal mezclado con la grana del brúncanu, *mantega* en la boca... Si la pérdida del *rumiu* ocurría por haber tragado un objeto indigesto (plástico, alambre...), ya no había remedio.

S

sangriñuelu. Enfermedad de las cabras y las *oveyas* cuando se les tira la sangre a las tripas –nos precisan los pastores de Sotres; les dan cólicos, *retorciñones*, espasmos...

Etnoterapia. Les echaban agua fría por los riñones.

sarna. Enfermedad antes frecuente en los animales por la primavera, al tiempo de subir a los puertos: irritación, picores, piel pelada...

Etnoterapia. Raspar con una astilla la zona infectada. Las bayas negras del *sangredu*, ya maduras, una vez machacadas y envueltas en *mantega* de vaca, se colocaban encima de la costra hasta que desapareciera. Se esparcían polvos de azufre también por encima de la zona infectada. Untar con aceite luego, para que no se resquebraje (*pa que nun recuartie*) la piel.

solanguana, lengua de madera. Ansiedad extrema que entra al ganado en la boca, de modo que no pueden parar de mover la lengua, pues se les pone muy dura y les salen ampollas.

Etnoterapia. Lavar la boca con vinagre y untar con miel.

T

teteriza. Proceso de formación de postillas en los tetos de las cabras, durezas.

Etnoterapia. Lavar con vinagre, lejía... Ungüentos diversos, a base de miel, *mantega*, aceite...

tiña. Costra contagiosa que se extiende con picores sangrantes: era frecuente en primavera, aunque los animales mejoraban con los nuevos pastos en las brañas y *mayadas*.

Etnoterapia. Raspar con una astilla para levantar la costra. Ceniza de las varas de los *gamones* (*pitás, gamonietsas*), esparcida por encima, y frotada con un palo. Se colocaba una placa de *bonica* (*boñiga*) sobre el *tsampazón* de tiña. Aceite para suavizar y cicatrizar.

torzón, atorzonar. Retorcimiento de barriga en personas y animales por dolores muy fuertes: solían ocasionarlos yerbas muy tiernas en primavera, frutos verdes, frío en los altos de las *mayadas*; o por una corriente tras fuerte sudada en el camino hasta llegar a la cabaña.

Etnoterapia. *Resfregar* la barriga del animal a *contrapelo* con una vara de avellano verde (un vaquero por cada parte del animal). Infusiones diversas: *axenxo*, manzanilla, tila...; frotaciones en la parte dolorida... Dos botellas de cerveza.

tsagaiúra. Mordedura de los lobos (o de los perros) en el cuello del animal; si es muy profunda, y el dueño no llega a tiempo, no hay remedio, pues se desangra el animal.

Etnoterapia. Lavar la herida con agua en la corriente del río. Agua de la *vegambre* (ver). Y algunos otros productos desinfectantes: aguarrás, vinagre, *esquisto*... (ver *mordeúras*).

U

umor. Hinchazón, *bregón*, en la ubre de las vacas: muy dañino en los puertos, en primave-

ra sobre todo, porque entre el frío y el fuerte verdor de los pastos, podía durar la enfermedad. La voz (sin *hache*, por tanto), pudiera proceder del latín *umor*, *umoris* ('líquido, agua retenida en el cuerpo').

Etnoterapia. Frotaciones de miel con *mantega* y otro unguentos, en algunos casos acompañado de algunos conjuros para ahuyentar el mal. También dio lugar a ciertas anécdotas, por esa homonimia con la voz más común y humorística, como reza en el diálogo entre *fiyu* y madre:

- "La vaca tenía *umor* [mamitis],
ya'l ir a *catala*,
a la segunda *rexinada*,
arreóume una *patada*,
ya mandóume la *zapica pu la corte pa cutsó*.
Y'antocias di dous *puñetazus a la vaca*.
Ya mi madre, que *taba na cucina*, *díxome*:
- "Déixala, *David*, que tien *umor*".
- *Dixi you*: "Ya *pouco*".

uñeru. Bulto con pus entre las pezuñas de los animales

Etnoterapia. *Sarrio con mantega* mezclada: se frota la herida con una cuerda hasta que sangre; se aplica sobre el bulto la mezcla.

V

vagón. Coxera de los animales: se les hinchan las patas por encima de las pezuñas

Etnoterapia. Se sangran y les deshinchán. Ver *maluca*.

verdumá. Alergia al verde en primavera; erupción de granos, urticaria; motivada sobre todo al contacto o al olor de las plantas verdes (pación tierna, flores tempranas...).

Etnoterapia. Infusiones de manzanilla bien cargada. Caldo de ortigas para limpiar la sangre.

verrugas. Diversas protuberancias que salen en la piel de personas y animales.

Etnoterapia. Gotas de *celedonia* (cirigüeña), sola o ligeramente rebajada con agua. Gotas de leche de *figos*.

4.- Los conocimientos meteorológicos de los pobladores de las brañas: el arte de barruntar el clima desde la casa o la cabaña.

El *vaqueru*, la *vaquera*, los pastores y pastoras, desarrollaron con el tiempo esa ciencia oral, aprendida de *güelos* y *güelas*, que tenía el objetivo imprescindible de predecir el tiempo, desde tantos siglos antes del hombre o la chica de la tele. Ya desde que rompía el alba, cuando asomaba el *güeyu* por el *cuartarón*, *cuarteirón*, de casa, o tras la puerta la cabaña, el lugareño había de saber qué tiempo haría por la mañana, a la tarde, al día siguiente, en la semana inmediata; en la estación que entramos, o en el verano que se aproxima, aún cuando estuviera en invierno todavía. De ahí que pensara ya por enero arriba:

"Año de nieves, año de bienes";
"Navidaes al sol, Pascues al fogón";
"Cuando marzo mayea, mayo marcea"....
Y semejantes.

Y así, antes de salir de la cocina, del *llar*, o de la cabaña, el vaquero y la *muyer* se fijaban en el grado de humedad (el sudor) de las piedras del suelo; en el *sarrio* pegado a las paredes o a las tablas; o en la leche que ese día por algo *nun cuayaba*, o *cuayaba* demasiado pronto. Cruzaban el umbral de la puerta y observaban la posición del sol al amanecer, la dirección y rapidez de las nubes, el movimiento o densidad de la *nublina*, las inquietudes del ganado, el *vachu* o el revoloteo, y el canto de los *páxaros* (*las garayayas*, *las andolías*, *la curuxa*, *los venceyos*, *los malvises*...).

O cuando las *cabras* y *les oveyes* menguan de repente en *llechi*: *cambia el tiempu a peor*, *seguro* –nos precisan los pastores de Sotres. Especialmente son observados los movimientos de las cabras por los pastores cabraliegos: nos explican Manolo y Fernando en Bierru que, unos días antes del temporal, se empiezan a aproximar cada una a su *veru* (refugio, cueva en la peña); empiezan a bajar de los altos a las laderas, se acercan a las campas o a las peñas, y, finalmente, se refugian en su cueva cuando llega la *invernada*.